

liano. Desde entonces las telenovelas de *Red Globo* se mostraron en Francia, Inglaterra, España, Alemania, Hungría, Polonia y China.

Paralelamente los argumentos en favor del servicio público en los medios y las restricciones proteccionistas de las industrias de la comunicación nacionales al estilo de las que se incorporaron al Acuerdo de Cartagena en 1969 dejaron de ser viables en la era de las privatizaciones, la desregulación, la castigante deuda externa y la contracción de las economías nacionales. La venta de las compañías nacionales de telecomunicaciones en Argentina, México, Chile y Venezuela a empresas transnacionales para atraer capitales y tecnología con el fin de modernizar y diversificar los servicios son ejemplos del nuevo ethos liberal dominante.

Con la venta de los monopolios tradicionales de servicios con las compañías de teléfonos a la cabeza se hizo más difícil mantener la presencia del Estado en la radio y la televisión con argumentos en favor del servicio público y la autonomía cultural. Las privatizaciones de los medios se aceleraron en México, Chile, Argentina y Colombia. La tendencia hacia las privatizaciones y la desregulación no se originó en América Latina, pero las consecuencias de estas medidas se hicieron sentir con más fuerza en la región debido a la debilidad económica y las desigualdades sociales. El ingreso del capital internacional y las nuevas tecnologías se paga con la reducción o eliminación de los mecanismos redistributivos de las economías en transición. La dependencia cultural o el control extranjero de las telecomunicaciones y los medios dejaron de ser percibidos como parte del problema y ahora se los considera como parte de la solución.

3

La Cultura Popular

El concepto de dependencia cultural se asoció con el fenómeno de la cultura de masas, la expansión de las comunicaciones y el surgimiento de mercados internacionales para la televisión, las revistas, el cine y los videos. El concepto se centraba en el potencial totalitario de la industria cultural y los medios electrónicos en contraste con las formas anteriores de dependencia cultural tales

como la religión y el idioma. En el debate se describe al Estado receptor como una protección potencial contra la dominación cultural extranjera. En general los argumentos ignoran tanto la resistencia

como la complicidad de la cultura o el individuo receptor. En el último cuarto de siglo la investigación académica en estudios culturales aportó la profundidad teórica y la riqueza del análisis histórico

NO HAY INFORMACION INOCENTE

JORGE LANATA

En el lenguaje de los medios hay que diferenciar entre el Norte y el Sur del mundo. Tengo la impresión de que a veces se exagera en el Norte el rol de los medios de comunicación, que son importantes, pero no tan importantes como se dice. En el Sur del mundo el rol de los medios es distinto porque también es distinta la conformación social y distintas las necesidades de esta región. A la vez propondría otra diferenciación, por lo menos en el Sur, entre los medios gráficos y los electrónicos.

Creo que en los medios electrónicos preponderan las formas por sobre los contenidos, lo que hace que, para dar un ejemplo, si apareciera Einstein en la televisión vestido con una camisa hawaiana, sería el viejito de la camisa hawaiana y nadie escucharía lo que está diciendo. En los medios gráficos, o por lo menos en algunos medios gráficos, creo que esta posibilidad es distinta.

Coincido con Baudrillard en que los medios engendran la palabra y de esto tenemos ejemplos cotidianos y patéticos. Se sabe que la disociación entre el lenguaje de los medios y el lenguaje de la gente es cada vez mayor. En los últimos años, a partir de la instalación de la democracia, hay algunos medios que están tratando de salvar esa diferencia. Pero me parecería interesante discutir más adelante el papel que los medios tienen en las nuevas democracias latinoamericanas porque quizás el único elemento en común en estos países - aparte de la corrupción - sea la aparición de medios independientes que tratan de formar una especie de contrapoder no ordenado y que provocan a veces efectos políticos no buscados, pero efectos políticos de todas maneras.

Siguiendo con esta división Norte y Sur del mundo me interesa destacar el valor de la información en sociedades como la nuestra. Creo realmente en el valor revolucionario de información, aún utilizando una palabra que está un poco pasada de moda. ¿Cuál sería la ética del periodista en esta sociedad? Creo que la misma que la ética individual. La gente espera de nosotros que le contemos todo lo que sabemos y podemos probar, y tratamos de hacer eso.

Que no es lo mismo, a lo mejor, que esperan de los políticos. Me acordaba recién de esa frase de Antonio Machado que dice que los políticos tienen como primera obligación fidelidad a la propia máscara. Creo que en verdad los periodistas debemos tener fidelidad a la información. Me llamó la atención lo que planteaba Baudrillard respecto a que los medios generan incredulidad. Haciendo un planteo inverso, ¿por qué tendríamos que creerles a los medios? Es decir, creo en la duda como ejercicio de la inteligencia crítica, y es mucho mejor que dudemos de todos los medios, incluyendo de los nuestros. Cualquiera que trabaje en los medios sabe que no existe la información inocente. Cuando un medio cuenta algo es por algo, pero en este caso la pregunta es otra. ¿Tenemos que razonar como vanguardia política y pensar si lo publicamos o no, o chequearlo y publicarlo? Es en este sentido que yo creo en el valor terapéutico de la información.

Extracto de los comentarios de Jorge Lanata durante el panel sobre medios de comunicación realizado en Buenos Aires, Argentina en 1992.